Madrid 8 abril 1947.

Querido Guillermo: No pienso ir por el teatro hasta el domingo, a liquidar este desastre final de mi vida, pero no me he escapado todavía. Medito y gestiono, esto último con tanto afán como desesperanza. Mi historia viva se acabó. Lo he perdido todo: el dinero, el honor, la fe en mi trabajo. Acabé para siempre. No podré levantarme, como no sea por un golpe afortunado que jamás me concedió la suerte. Sabes tú como nadie que me pasó la vida cazando peñices a cañonazos y que ha habido una desproporción enorme - aún en los momentos más brillantes de mi existencia - entre lo que puse y lo que coseché. No tiene remedio mi caída presente ni tendrá solución el conflicto en que me han envuelto... las circunstancias; tal vez en parte mi imprudencia, pero tampoco ignoras tú que, en parte mayor, mi credulidad ingenua y mi confianza en los valores humanos de ficticia cotización social.

Soy un cadáver que anda, porque todavía no me han fusilado, ni yo tuve decisión hasta ahora para saltarme la ventana frente a la que te escribo este día, que conmemoramos en casa el cumpleaños de mi hija Pilar, aunque no lo celebremos ni con una taza de café. Y te escribo para justificación de mi conciencia, a manera de testamento, y para que, conocida por tí mi situación, mi estado de ánimo y el conflicto en que se hallan mi voluntad y mis realidades, obres como tu recto y claro juicio te aconsejen; tú, que me has acompañado en todas mis andanzas venturosas y que has participado también en algunas de las adversas.

UN POCUITONDE HISTORIA.- Ya sé que las historias no satisfacen a quien apetece que, en las partidas que se pierden, sólo alcancen las

pérdidas a los demás. Esto es perfectamente lícito hasta un punto: hasta aquel en que el "banquero" - digámoslo así - debe perder por "se expuso" a ganar. Lo que ya me parece más discutible - en un aspecto moral que es lo que se pone en juego cuando se hace examen de conciencia - es que el banquero en ruina haya de seguir ~~apogando~~ puestas que no se hicieron, aunque se haya especulado imaginativamente con las jugadas venideras. En mí no ha habido fraude, creo yo, ni mala fe, ni aprovechamiento ventajoso. Además del dinero y del honor, he perdido - diferencia de los demás - el trabajo y el tiempo. Cualquiera de mis contratados está en condiciones - y algunos lo han probado - de obtener mañana mismo frutos de su actividad. Yo no, querido Guillermo. En el feliz supuesto de que lograra levantarme del desánimo y del descrédito ¿cuántos meses o cuántos años pasarán antes de que mis logros sean efectivos? ¿Me resta vida para ello?

-Usted tiene sus obras - se me ha dicho ayer por alguien.

~~##~~ he podido contestar: - Pero usted no tiene mis deudas, ni mis años ni mis obligaciones.

Aquí es donde la historia me parece oportuna, aunque resulte inútil, porque yo no soy, ni lo he sido nunca, un aventurero que emprende jugadas en falso.

Tú sabes que no tomé la iniciativa de esta aventura. Tú sabes que no se me pasó por las mientes el ir a América con una compañía de verso. Sí pensé -también lo sabes tú y lo saben calificados testigos- que podría acaso ir a fines de este año de 1947 al Teatro Colón de Buenos Aires, con el reducido "elenco" que allí se exige importar de España, para hacer una breve campaña de zarzuela entonada. Y eso lo pensaba en febrero de 1946 para el caso de que hubiera nuevas consignaciones - que no ha habido - y desistí por completo de mi idea antes del verano anterior, convencido de que los compositores o la ma-

yoría de ellos - entorpecerían la proyectada campaña con sus desavenencias de siempre.

Tú sabes también que, acotado desde el primer momento el campo lírico para Moreno Torroba y Guerrero, decidió Cadenas como piloto de ese asunto proceloso del desplazamiento a América, que fuéramos Ardavín y yo quienes llevásemos las compañías dramáticas; que a mí se me estuvo instando desde el mes de abril próximo pasado y que yo hice oídos de mercader a estas insinuaciones. Aparte otras razones varias de tipo familiar y de orden diferente, entre ellas, ni sin profundo convencimiento, mi falta de experiencia en el teatro de esta índole, aduje la razón fundamental de que "yo no tenía dinero para afrontar un posible fracaso financiero". Se me respondió, una y otra vez, que "no lo necesitaba", porque sería espléndidamente dotado para subvenir a todos los riesgos.

Al cabo de dos meses y medio de tentaciones, que juzgaría mefistofélicas si no considerara que a ninguna persona recta podrían aprovecharle mis peligros, escribí a Buenos Aires en julio exponiendo un plan artístico y pidiendo contrato para él. Tuve la suerte engañosa, de donde viene toda mi desdicha, de que mi persona y mi plan cayeran como de pie para con la empresa más seria y el teatro de mejor tono de Buenos Aires. Y sólo entonces, con todos aquellos antecedentes, formulé al Ministerio, al final de dicho mes, una proposición con un plan mucho más amplio que el luego conocido - como que era mixto de drama y de "ballet" - y a base de un presupuesto de 800.000 pesetas. (Algo más del doble de las obras de espectáculo que monta el Español en un año, por un millón de pesetas; yo, con una resta de 250.000 pesetas para los pasajes). Tres meses transcurrieron hasta que se me comunicó, a fines de octubre, que después de adjudicarles a los señores Moreno Torroba y Guerrero un millón por barba, al señor Ardavín

medio millón y al señor marqués de Santiago, para un "ballet", doscientas mil pesetas, quedaban para mí, como remanente, (así dice el documento) trescientas mil pesetas. Es de advertir que un tercio de lo adjudicado no era disponible hasta la terminación de la campaña.

(No hago más que fijar solemnemente hechos que tú conociste día tras día y, por ello, prescindo en adelante de la expresión "sabes tú", que vengo empleando hasta ahora con reiteración).

Mi contestación rotunda fué que renunciaba a todo, porque era imposible hacer nada con aquella suma. Ni siquiera para los pasajes alcanzaba la cantidad disponible.

Me llamó Cadenas y me instó a aceptar, "porque en el presupuesto del año venidero (que entonces lo era) me darían seguramente el complemento necesario", Otros consejos me dió que me abstengo de reproducir porque no entraba en mi ánimo seguirlos. Y así anduvimos en duda y forcejeos unos cuantos días hasta que me convenció de que aceptase, "con la reserva que hice" de confiar en que, a la vista de mis comienzos, se me ampliara el auxilio, ya que no tenía dinero yo para complementar lo necesario para el plan, reducido a proporciones más modestas, pero imposible de realizar por menos del medio millón concedido a Ardevín para un programa todavía menos costoso.

AFIRMACIONES NECESARIAS.- Tengo coleccionada toda mi correspondencia con Buenos Aires y la fotocopia del contrato firmado por la empresa del Odeón, que he tenido que devolver el 30 de marzo por no disponer de todos los pasajes, ni ser los disponibles útiles para presentarme en la fecha exigida, a pesar de venir gestionándolos desde febrero, ni contar ya con el dinero necesario para ellos, si había de cumplir como quiero y espero con el pago de las colaboraciones efectivas que se me habían prestado aquí y con el contrato oneroso del Teatro de la Comedia, en el cual no podía esperar la menor gracia,

si no era alguna que todavía deparase mayor provecho a la parte contraria, como ha sido la rescisión del contrato en fecha anterior a la convenida. Me obligaba también a la devolución la inexistencia de nuevo crédito para complementarme el auxilio mínimo indispensable.

Nada ha contado, para la negociación y conclusión de aquel contrato de Buenos Aires, que no haya sido mi plan artístico y mi presencia personal. Era "Los intereses creados", "Marcela", "Los pájaros", "La verdad sospechosa", "El sí de las niñas", "El fandango de candil", "La niebla iluminada", etc, lo que querían y no "Los niños del Jaramero" o "Cinco minutos nada menos", éxitos de este meridiano, por ejemplo. Y esto lo digo - y lo pruebo documentalmente - como justificación de mis programas, excepción hecha de "Se vende salud" - una semana - que no fué sino un fallido anhelo de reposo, no más cansino que cualquiera de los otros, en el orden económico.

Pruebo también documentalmente que ni uno solo de mis artistas contó en nada para llegar al contrato aquél, ni es responsable de su obligada devolución. Queden las cosas en tablas y en su punto.

LA ACTUACION EN MADRID.- Era forzosa por dos motivos a saber:

1ª De actuar previamente en España, se le alcanza al menos sentido que montar en cinco meses la mayor parte del plan ofrecido a Buenos Aires era imposible rodando por provincias y tenía el mismo riesgo de pérdida, si se salva la total negación de la asistencia del público y los quince a veinte mil duros que, de nuestras pérdidas, se embolsa como beneficio el Teatro de la Comedia.

2ª Nadie me comunicó que esté derogado el "acuerdo unánime" adoptado por la junta que se constituyó de propósito para asesorar al Ministerio, que obligaba a las compañías subsidiadas a hacer en Madrid una temporada previa de dos meses, como mínimo, demostrativa de la verdad de las realizaciones propuestas. Sean buenos testigos los se-

ñores Marqués de Lozoya, García Espina, Esobar, Las Heras y Cadenas, como lo fui yo mismo. He creído y he deseado cumplir como ninguno, aunque me cueste ahora el deshonor, el descrédito, la ruina y... ¡se-
be Dios todavía!

NUUESTRO TOTAL FRACASO COLECTIVO.- Hemos de apartar a un lado, en estos momentos, cualquier consideración que atañe a lo artístico. Juntos hemos cosechado aplausos y loas. Juntos hemos lucrado alguna cen-
sura. En esto último, no nos acojamos a la opinión que nos favorezca y cerremos los oídos a la que nos disminuya. Todos leemos, todos entrelemos y todos hemos escuchado los juicios y los comentarios de tales o cuales espectadores.

Hablemos solamente en conciencia, limpia de ofuscaciones vanido-
sas, de lo económico que es lo que, desgraciadamente, nos llevó al desastre, y afirmemos de consuno que, sea cualquiera el peso especí-
fico de cada cual, no le hemos interesado al público ni poco ni mu-
cho. Ninguno venimos de sostener campañas económicamente fructíferas.
Es cierto, v. gr., que "Los pájaros" no ha interesado nada al públi-
co, pese al gran éxito aparente, o circunscrito a los espectadores
que acudieron en número escaso, y que compartieron autores y atinados
intérpretes. Pero buenos será advertir que el ingreso en taquilla "el
día del estreno", antes de ser juzgada la obra digna o indigne de in-
terés, fué de unos "seis mil reales". Aceptan los autores su culpa
principal, pero no será imprudente recordar al mundo entero que el
estreno anterior de los mismos autores, con el maestro Botras Vila
que no era en Madrid un valor "comercial", produjo en taquilla unas
"ocho mil pesetas", a un precio inferior en una cuarta parte. Prueba
de que aquella otra compañía interesó entonces, comercialmente hablan-
do, y esta nuestra no ha interesado ahora, en el mismo terreno mer-
cantil. En casos tales, cada cual quiere salvarse de la responsabili-

dad de esa indiferencia del público rayana en el desdén. Yo me culpo plenamente y me resigno a que se salve hasta el último meritorio.

Como paradoja digna de señalarse, tenemos la de "Los intereses creados, primera obra montada y que fué la única que cubrió gastos, aparte los de su montura, "en su primera semana." Pues bien, desde el empresario con bodas de oro hasta el último racionista que expresara opinión previa, todos auguraron con unanimidad que no daría aquella obra ni un real. Se basaban en algunas experiencias anteriores - donde nunca la experiencia es madre de la ciencia, - en el teatro - porque el público es veleidoso y la deidad que preside muchas veces nuestros destinos es la oportunidad o la chiripa.

LO QUE SE HIZO, LO QUE NO SE HIZO Y LO QUE DEBIÓ HACERSE.- Cuando existen varios caminos a seguir y sólo puede emprenderse uno, ¡qué fácil aventurar a posteriori y en teoría lo que hubiera ocurrido siguiendo cualquiera de los desdeñados! Yo he sido varias veces, en el curso de esta campaña, el verdadero "asno de Buridán" sometido a la duda de si comería paja o cebada. Y he tenido que adoptar una resolución, una sola, que siempre salió fallida, pero se ignora cuál hubiere sido el efecto de las otras. Lo que no debió hacerse todos lo sabemos....después. Yo sé, por ejemplo, que nunca debí aceptar los cantos de sirena que me han hundido; que nunca debí firmar contratos superiores a cuarenta y nueve funciones, "que nadie me impuso como condición previa". Fué ésto un regalo de mi responsabilidad llevado de mi buena fe, de mi optimismo si se quiere, de mi falta de cautela. Porque nunca pude suponer que con obras aplaudidas, elogiadas unánimemente, presentadas con arte y fausto y representadas por un conjunto de artistas en el que descuellan los que me inculpan de incumplidor, pudiera hacerse la mayor parte de los días recaudaciones totales inferiores al sueldo devengado y percibido por estos pocos.

Si ellos quisieran valorizarse comercialmente de otro modo, ya que sus dotes no están en tela de juicio; si consideran merecer otros devengos, por el solo hecho de aquella espontánea incautela rifa, que la conciencia de cada cual le sea juez. Ya sabemos que nadie se solidariza con el fracaso y que, cuando se naufraga, el pasajero inculpa al tripulante, el tripulante acusa al capitán y la solución de éste es pegarse un pistolotazo. A ello iremos, si así es menester y si ello les satisface. Es la última atención que les debo.

MI SITUACION ACTUAL.- Después del balance de que os dí cuenta, a tí y a los "perjuiciados" - sólo entrecomillo para distinguir entre sus perjuicios y mis notorias ganancias de todas clases - ha habido que perder en cuatro días quince mil quinientas pesetas y, esta semana entrante, andaremos por más de las treinta mil. Rebasamos ya con los montajes las 300.000 pesetas, de las cuales son de mi pertenencia, adquirida en su mayor parte a crédito, cerca del tercio. Lo demás...constituya, por lo menos, una responsabilidad que me abrumba, me disminuye, me agobia y me anula. Mi vida artística, mi actuación civil, han terminado. Esta es mi situación, a los sesenta años de edad y treinta de trabajo.

Por ello, no puedo ofrecer ninguna solución "inmediata". Si yo dispusiera, aun me fuese a crédito, de veinte o veinticinco mil pesetas más, como maliciosamente supone quien me pide consideradamente diez mil y la opción de trabajar al día siguiente en otra parte, no las hubiese empleado en liquidar y tirarme al pozo, porque nadie hace e haría eso, "si se pone la mano sobre el lado izquierdo del pecho", sino en dar un viraje enérgico apelando a aquel repertorio en que estos artistas hayan enriquecido a otras empresas, y sobre el cual ellos mismos me asesorían; no para enriquecerme, sino con el deseo de sostenernos todo el tiempo que apetecieran. Con bien poco

me contentaría.

MI ACTITUD OBLIGADA Y AJENA A MI COSTUMBRE.- Aceptaré el trámite de cuantas reclamaciones se me formulen, contestando a ellas en el terreno a que se me lleve con arreglo a Derecho, y pediré justicia, que a mí no me corresponde dictar, ya que no pueda, como arriba dije y bien a pesar mío, ofrecer ni aceptar "para ejecución inmediata" fórmula alguna de transacción y rebateo; bien a pesar mío, tengo que repetir, porque no resulte nada grato, para un cadáver como yo, verse vapuleado por quienes me acompañaron, hasta ahora saludablemente, en mi última enfermedad.

En un concurso de acreedores, se partirán los andrejos de mi túnica, porque tan respetable como el dinero que devengue un trabajo no cumplido es el de quienes lo aportaron para que se abonase puntualmente el efectuado. Y todavía daré las gracias porque existan leyes escritas que suavicen la tiranía de otras.

Todo ello es consecuencia, también obligada y para mí deplorable, de que alguno ha adoptado actitudes madrugadoras, - lealmente, según te ha hecho constar, - y de que alguno otro parece observar, temeroso de que cualquier anticipación en una postura amistosa y cordial pueda perjudicarlo en lo porvenir y como pesarle para toda la vida. Quedan aparte, naturalmente, las excepciones que sabemos y las posiciones no manifestadas aún.

Tú, que me conoces hará unos cuarenta años, sabes cuánto sufro por no verme en condiciones de que nadie me reproche con más o menos razón. Tú sabes, y ahora vuelvo a esta expresión porque no se refiere a relato de hechos sino a recuerdos de conducta, que a una sombra de acusación de difícil prueba he respondido siempre superándome en desprendimiento de todo interés material. Cuando ahora me dejo interrogar siquiera es porque "estoy dado", como suele decirse, y que só-

lo aspiro a que Dios me deje morir en subgracia sin rebelarme cont.
el designio que El tenga sobre la duración de mi vida.

Ven a verme, cuando dispongas de media hora, después de leida
atentamente esta larga declaración casi confesional, para que yo te
informe de mis asuntos y especialmente los que se relacionan con es-
te desventurado episodio final.

Te abraza fraternalmente,

*Carta de Federico Kraus a
Guillermo Fernández Shaw*